

# Murió Amadeo Carrizo, uno de los más grandes arqueros del fútbol argentino

20 marzo, 2020



**A los 93 años, falleció uno de los arqueros más emblemáticos del fútbol argentino. Supo defender el arco de la Selección y convertirse en ídolo de River.**

Durante la mañana de hoy se dio a conocer la noticia de la muerte de Amadeo Raúl Carrizo, uno de los arqueros más emblemáticos en la historia del fútbol argentino, a los 93 años en Buenos Aires, donde residía desde hace varios años junto a su familia. Fue a las 4.40 de la madrugada de este viernes, en la Clínica Zabala. Hace 10 días le habían realizado un drenaje en la espalda.

Un veterano hincha de Boca, que se acerca a las nueve

décadas de vida, confesó para este artículo que antes de los Superclásicos en los que atajaba Amadeo Carrizo para River “me preguntaba cómo haríamos para meterle un gol, era prácticamente imposible”.

Tal vez esta frase resume buena parte de la destacada y larguísima carrera de Amadeo Raúl Carrizo Larretape, quien debutó en River en 1945, a los 18 años, y jugó su último partido en 1968, con 42, una cifra legendaria que en buena parte se explica por sus magistrales dotes para el arco y porque se animó a hacer cosas que ningún guardameta había imaginado, al punto de convertirse en el primer arquero-jugador, saliendo de los tres palos y anticipándose a las jugadas.

Carrizo, para muchos el mejor arquero de la historia del fútbol argentino, vivió muchos momentos de gloria, desde ‘La Máquina’ de River de los años cuarenta hasta ‘La Maquinita’ de los ‘50. Fue dueño de la valla invicta de la selección argentina en la Copa de las Naciones de 1964, pero también afrontó duras rachas como la de 11 de los 18 años sin títulos con la banda roja entre 1957 y 1968; o la tremenda goleada en contra ante Checoslovaquia en el Mundial de Suecia de 1958 (6-1) que le generó la salida del equipo nacional por varios años y una adversa reacción popular

Nacido en Rufino, Santa Fe, el 12 de junio de 1926, Carrizo llegó a probarse en River tras más de 15 horas de viaje en un tren nocturno. En su bolso llevaba una carta dirigida a Carlos Peucelle, gloria

del club de los años '30 y detector de grandes talentos, firmada por Héctor Berra, atleta que había sido séptimo en salto en largo en los Juegos Olímpicos de Los Angeles 1932. Berra, también de Rufino, trabajaba en el Ferrocarril Pacífico (hoy San Martín) con el padre de Amadeo, Manuel Carrizo. Fue probado entre cientos de chicos y al final, Peucelle le dijo "bueno, pibe, mándele decir a su padre que se queda acá".

Debutó en River el 6 de mayo de 1945 a los 18 años, aunque se quedó con la titularidad en 1948, y vivió una seguidilla de títulos hasta 1957 (siete campeonatos argentinos), y luego, una dura época en la que su equipo merodeaba el primer lugar pero no pudo conseguirlo entre 1957 y 1968, cuando emigró al Club Millonarios de Bogotá hasta que se retiró en 1970.

Carrizo es considerado un innovador total en la técnica del arquero. Fue el primero que se animó a salir jugando desde su área, o a tirarse a los pies de los rivales para quitarles la pelota, o a sacar laterales, o gambetear a los adversarios (al punto de que en aquel tiempo era tan desacostumbrado que se lo solían tomar como una burla), o a ser un defensor más a la hora de que su equipo atacara.

"Yo fui un arquero que nació arquero, de esos que tienen habilidad de jugador de campo, de saber pegarle a la pelota, de gambetear, de cabecear. Pero para eso, hay que llevar al arco confianza,

técnica, intuición para salir a cortar una jugada. Yo fui de esos arqueros que impiden la última instancia”, recordó hace poco tiempo.

“Yo quise hacer que al arquero lo observaran más, que vieran que era importante, porque en él empieza la seguridad del equipo. El que sabe que tiene un buen arquero juega respaldado. Siempre se hablaba de que el más tonto o al más gordito lo mandaban al arco”, agregó, acaso como una forma de reivindicación del puesto.

Otra extravagancia de Carrizo fue la de descolgar la pelota con una sola mano y detenerla con el pecho. También fue el primero en pararse delante de la barrera en los tiros libres. Fue el primero en usar guantes en 1957 al verlo al arquero italiano Giovanni Viola en un amistoso. Aunque otros dicen que todo comenzó cuando Lev Yashin, el célebre arquero ruso conocido como “La Araña Negra”, le regaló sus guantes en otro partido (Antonio Roma, arquero de Boca y de la selección argentina también comenzó a vestir de negro, imitando al soviético). Viola le comentó las ventajas de usar guantes: “Evitan los raspones de los tapones, se atenaza mejor la pelota y se siente menos el golpe en la mano”. Los estrenó en un partido contra Racing.

Lilia, su mujer con la que se casó hace más de 60 años, suele decir que le tuvo mucha paciencia. “Hice cosas que no cualquiera porque de joven, las chicas suspiraban por él en la platea de River. Si hasta mis

hijas me dicen que no entienden cómo yo aguanté eso, como cuando desfiló para (el modelo croata) Ante Garmaz, y con un tapado de piel”.

Ya era muy famoso y elogiado cuando se hizo mucho más fuerte la gran rivalidad con Boca exactamente el 31 de octubre de 1954 en el Monumental. River ganaba 3-0 con dos goles de Ángel Labruna y otro de Walter Gómez cuando en una jugada, Carrizo se le anticipó al delantero de Boca José “Pepino” Borello pero en lugar de despejar la pelota, lo esperó, engancho y lo hizo pasar de largo. Cuando el atacante volvió para robarle la pelota, volvió a gambetearlo y le dio un pase a un compañero. En aquel tiempo eso no era común y fue tomado como una burla. Lo que sucedió es que de muy joven, Carrizo jugaba de centrodelantero, lo que le permitía un buen manejo de pelota.

### **Las atajadas de Amadeo Carrizo en River**

En Boca tuvo grandes duelos, como contra el goleador brasileño Paulo Valentim a principios de los años '60, y ya en 1968, en su última temporada, en el Monumental, y en el momento de posar para las fotos antes de un Superclásico (el de la tragedia de la Puerta 12 en el que murieron 71 hinchas de Boca y hubo 113 heridos), el delantero xeneize Ángel Clemente Rojas le sacó su tradicional gorra, ante los festejos de la hinchada. Carrizo lo corrió por toda la cancha pero no pudo recuperarla. El partido finalizó 0-0 y en una jugada, el volante Norberto Madurga quedó solo frente a

él, que con picardía levantó la mano y le dijo que le entregara la pelota porque estaba en offside. "El Muñeco" se la entregó mansamente cuando estaba habilitado. En ese mismo partido, sobre el final, y a modo de venganza por lo ocurrido con la gorra, Carrizo se sentó en el césped como burlándose de que Boca no merodeaba su arco.

Uno de los peores momentos que vivió Carrizo fue la eliminación de la selección argentina en primera rueda del Mundial de Suecia 1958, pero en especial, la derrota por 6-1 ante Checoslovaquia. Al regresar a Ezeiza, los jugadores fueron recibidos a monedazos y el arquero de River le incendiaron su automóvil por lo que decidió no regresar más al equipo nacional y en el siguiente Mundial de Chile 1962 fue reemplazado por Antonio Roma, de Boca.

Sin embargo, lo convencieron para que regresara en la Copa de las Naciones de Brasil en 1964, en un cuadrangular con las poderosas selecciones de Inglaterra y Portugal (que serían grandes protagonistas del siguiente Mundial de 1966) y los locales. La selección argentina terminó siendo campeona, con el arco invicto, y en el último partido, Carrizo le contuvo un penal a Gerson.

Tres años antes, el 14 de junio de 1961, River le ganó 3-2 al Real Madrid que un año antes había sido campeón de Europa con figuras como

Di Stéfano, Gento o Puskás, y en la cena de camaradería, el presidente Santiago Bernabeu intentó convencerlo para que fuera a jugar con los blancos pero Antonio Vespucio Liberti, entonces presidente de River, respondió con firmeza que “de ninguna manera, Carrizo es hijo de River y de River no se va. No está a la venta”.

Sin embargo, el dirigente cambiaría radicalmente de posición apenas dos años más tarde. River y Peñarol de Montevideo definían la Copa Libertadores de 1966 en un tercer partido en Chile luego de que cada uno ganara el suyo como local. Los argentinos se imponían 2-0 cuando Carrizo hizo una parada de pecho tras un cabezazo del peruano Joya, de Peñarol, y los jugadores uruguayos lo tomaron como una burla y fueron con todo a buscar el empate, lo consiguieron y ya en el alargue vencieron 4-2.

Tras aquel partido ante Peñarol, Liberti fue muy duro con Carrizo para la revista El Gráfico: “Yo quisiera saber cuándo nos ganó un partido de responsabilidad en los 20 años que lleva en el club”. Tras regresar de Chile, en el primer partido de River por el campeonato argentino, ante Banfield, los hinchas del sur largaron un gallo por su derrota ante Peñarol y quedó instituido el mote de gallinas.

Durante sus 24 años (1945-1968) como arquero de River, Carrizo jugó nada menos que 520 partidos, además de otros 24 por Copa Libertadores y 20 con la camiseta argentina y con 42 años, en

1968, batió el récord de imbatibilidad con 769 minutos sin recibir goles hasta que el joven delantero de Vélez Sársfield, Carlos Bianchi, le puso fin a la racha.

### **Carlos Bianchi recuerda el gol a Amadeo Carrizo**

Cuando Franco Armani batió su récord de imbatibilidad en River el 18 de agosto de 2018 (con 800 minutos sin goles en contra), Carrizo reaccionó con comicidad: "Yo ya inventé todo, no puede haber mejores. Ya está todo inventado en el puesto de arquero. Cada uno tiene su racha y después por ahí se le termina también pero ojalá no se le termine por mucho tiempo y que sea favorable para River. Realmente lo felicito. Me alegro mucho por él y por el club".

Su último partido en River fue el 22 de diciembre de 1968 cuando ingresó a los 20 minutos del segundo tiempo por Alfredo Gironacci, lesionado. Ese día, ante Vélez, River perdió las chances de ser campeón tras una polémica mano del defensor Luis Gallo que el árbitro Guillermo Nimo no vio. Ese penal acaso habría consagrado campeón a River tras 11 años sin conseguirlo. Pocos días después, fue convocado por el presidente, escribano Julian William Kent, en las antiguas oficinas del club en Suipacha, entre Tucumán y Lavalle. Kent venía con una noticia inesperada: River le daba el pase libre y le ofrecía un partido despedida. Muchos socios, enojados, rompieron su carnet y hasta

llegaron a ofrecerle que la despedida fuera en cancha de Boca, pero Carrizo prefirió dilatar la decisión.

En 1969 jugó dos partidos únicos con equipos peruanos. Uno con Alianza Lima ante el Dínamo de Moscú de Lev Yashin, y otro con Universitario de Deportes ante el Corinthians.

Se retiró en 1970 en los Millonarios de Bogotá que años después, el 16 de diciembre de 2004, le organizó un partido homenaje en el que jugó contra River por la Copa "Amadeo Carrizo" y desde el 17 de agosto de 2008, el sector bajo de la platea General Belgrano del Monumental lleva su nombre.

También recibió un homenaje en este estadio el 13 de abril de 2014, cuando minutos antes del River-Rafaela, salió a la cancha vestido de arquero junto a otros jóvenes vestidos como él.

La Federación Internacional de Historiadores del Fútbol (FFHS) lo eligió como el mejor arquero sudamericano del siglo XX y fue presidente honorario de River.

Vivió sus últimos años en Villa Devoto y siempre sostuvo que el secreto para superar los 90 años de vida era el vino tinto. "Tengo problemitas en las piernas pero no puedo pedir más a esta edad. Ya estoy grande. Igual, ya me elegí el cajón. Es de color verde, como Quinquela Martín, que se pintó su propio cajón de verde", bromeaba. "El problema es el alma iel alma-naque!", decía.

En 2011, un proyecto de ley del Senado quería instaurar el “Día del Arquero” en su homenaje, pero no prosperó, y contrariamente a lo que se piensa, eso alegró a Carrizo, que no quería quedar pegado a esa efeméride.

Cuando se le consultaba en estos años por la actualidad de los arqueros, solía ser muy crítico. “Muchos hoy juegan al bowling. Usan mucho darle la pelota al marcador de punta que está libre sin iniciar ningún peligro hacia el arco contrario y trae peligro al propio. Es una costumbre que no me agrada y ya vi muchos goles así. No lo veo provechoso”.

En cambio, recomendaba para un arquero “saberle pegar tres dedos, de costado, y que la pelota viaje 80 metros a la cabeza de un compañero.

De esta forma, no hay peligro de gol en el arco propio. Un buen saque de arco pasa por arriba de 10 o 12 jugadores. Con Ermino Onega, Luis Cubilla o Juan Carlos Lallana hicimos muchos goles de saque de arco. Eso es lo que interesa”.

“Cambió todo, hasta la pelota. En la época de Bernabé Ferreyra se jugaba con una número cuatro, pero lo único que no cambió fue la medida del arco. Siempre midió 7,32 por 2,44 metros. Allí el guardavallas tiene su responsabilidad. Probablemente, la mayor de todas. Lo que nunca entendí es el por qué de esas medidas tan extrañas. ¿Por qué no hicieron medidas redondas?”, decía entre carcajadas.

Carrizo la tenía clara: “El Mono Navarro Montoya era un fenómeno. De gran juego y anticipo. Un arquero moderno que no

vivía debajo del  
travesaño. Otros que me gustaban eran Angel David Comizzo y  
Nery Pumpido porque  
sabían anticipar el juego”.

¿Y Hugo Orlando Gatti? Ese nombre siempre le hizo fruncir el  
ceño a Carrizo. Fueron compañeros en River entre 1964 y 1968 y  
el “Loco” dice  
haber aprendido mucho de su “maestro” pero que luego “el  
alumno superó al  
maestro”. Carrizo nunca quiso continuar la polémica y  
efectivamente, Gatti se  
retiró en Boca a los 44 años y se caracterizó por salir aún  
más afuera de su  
arco. “Sería un necio si no dijera que aprendí cosas de  
Amadeo, pero Amadeo  
también aprendió cosas de mí aunque no lo dice”, suele decir.

Carrizo llegó a admitir que la reciente final de la Copa  
Libertadores que River le ganó a Boca fue “la emoción más  
grande de mi vida” y  
que “Boca es un grande y hay que reconocerlo. Se ganó  
categóricamente bien, no  
se ganó de casualidad”. Y cuando le preguntaron cómo le pudo  
haber ido en un  
mano a mano con Lionel Messi tras haber enfrentado a Di  
Stéfano o Pelé, aceptó  
que “habría sido complicado por su habilidad y agilidad mental  
y física que  
tiene. Con él, no hay arquero que se resista”.

Carrizo se dio el lujo de actuar en la película ‘Cinco  
grandes y una chica’, dirigida en 1950 por Augusto César  
Vatteone, y le  
dedicaron dos tangos, ‘Tarzán Carrizo’ de Leopoldo Díaz Vélez,  
con la orquesta  
de Armando Pontier y cantado por Alberto Podestá, y ‘El gran  
Amadeo’ de Eduardo

Luis Ciancio y música de Pedro Bustos.

“No creo que me recuerden dentro de un siglo pero sería grato que dentro del club, alguien pueda contarle a los hinchas quién fui yo, que sepan que fui un arquero a la medida de River”, era la módica pretensión de Carrizo, para el futuro, como si fuera fácil olvidarlo.

*Fuente: Infobae*